

Tres Poemas de amor

José Luis Correa Santana ©

I. Sobrevivo

Sobrevivo a la vida que transita descalza
dejando tras su paso sus huellas en la arena
sobrevivo al silencio al dolor de rodillas
al calor de septiembre resbaladizo y miope
sobrevivo a los pájaros a la luna de otoño
a los sueños de infancia al mar a la nostalgia
sobrevivo a la ausencia a los malos augurios
que dicen que ya nunca volverás a mi lado
a tus ojos de sándalo a tus manos de arena
a una duda a destiempo al amor al destino
sobrevivo a una úlcera ligera y galopante
que amenaza casarme el ombligo y la espalda
sobrevivo escribiendo cada día en cada página
sin saber •ni importarme• adónde va la vida
escribo una novela de barcos y naufragios
donde un viejo farero me presta su tabaco
su sonrisa su máscara su corazón su pena
sobrevivo a un secreto a dos noches de insomnio
a tres meses sin ti a las cuatro estaciones
he perdido cinco años en un mal informático
todo lo que había escrito se quedó a la deriva
y qué puede importarme si vivo en la deriva
de esta supervivencia al hueco de tu almohada...

II. Sé que existo

Sé que existo
oigo mis pasos lacios calle arriba
donde habita una plaza con seis bancos
veo la punta de mi zapato negro
pateando una chapa de cerveza
que me encontró en la puerta de aquel bar
adonde entré a olvidarte
sé que existo
sin duda los cristales
me devuelven a un tipo con mi aspecto
sólo que algo más viejo
que arrastra pies y alma cuando anda
y que lleva las manos solas en los bolsillos
existo
porque el vaho de mi aliento
lanza un murmullo gris y melancólico
que se pierde en la tarde de noviembre
existo
porque llevo un dolor
en el costado
al lado
justo al lado
de tu fotografía...

III. Te propongo

Te propongo
quién sabe si la luna
o un cepillo de dientes en mi vaso
la foto de tu gata en mi despacho
y mi balcón abierto
las veinticuatro horas
te propongo
un hueco libre cada día
en mi cama
un cajón en mi armario
para tus calcetines
un jabón junto al mío
para pieles de miel como la tuya
propongo
que me vuelvas a querer
y propongo quererte
no hasta mañana
sino hasta el infinito
la distancia que existe
entre tu edad y la mía
el olvido que va
de tu ventana al banco de la plaza
donde te espero cada mediodía
propongo
en fin
que vuelvas a mi lado
y me perdones
todas las ausencias...